

Comrie, Bernard y Lucía Golluscio (eds.)

Language Contact and Documentation / Contacto lingüístico y documentación.

Berlin: Mouton de Gruyter, 2015 (370 pp.), ISBN 978-3-11-031706-0.

Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur / CONICET)

El volumen que reseñamos, que compila trabajos de estudiosos de procedencia diversa e intereses comunes, constituye una relevante contribución al estudio de las relaciones interculturales e interlingüísticas, con especial énfasis en los objetivos de descripción, registro y posibilidad de conservación de lenguas minorizadas. En el marco de la problemática general del contacto de lenguas, en la que se inscriben los aportes reunidos, se destacan asimismo las discusiones específicas sobre la lingüística areal y, consiguientemente, sobre los procesos de difusión.

Bernard Comrie y Lucía Golluscio, editores de la obra, realizan una introducción general en la que precisan, junto con los propósitos del volumen, las condiciones de elaboración de los estudios compilados y una síntesis de cada uno. A esa introducción le sigue una comprehensiva presentación de Anthony Woodbury, "Overview: La documentación lingüística", que recupera (en traducción española preparada especialmente para esta edición) su conocido trabajo publicado en *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*, editado por Peter Austin y Julia Sallabank (2011). Los capítulos restantes se organizan sobre la base de un criterio de ubicación geográfica, dedicándose la primera sección a estudios sudamericanos y la segunda a los desarrollados en otras regiones.

Anthony Woodbury hace foco en la documentación lingüística aplicada a lenguas *en peligro*, entendiendo por tales las que ven disminuido su uso en las prácticas comunicativas locales, aun cuando conserven su valor emblemático respecto de la identidad comunitaria. Define la *documentación lingüística* como una actividad cuyo producto es la *documentación de la lengua*, i.e. la constitución de *corpora* documentales, y frente a ese producto distingue la *teorización de corpus*, designación que otorga a las *ideas* mediante las que *corpora* de ese tipo resultan coherentes. En relación con la actividad de documentación, prioriza la programación para materializar registros de lenguas amenazadas, lo cual, además de poner en primer plano cuestiones ligadas a la teorización de *corpus*, evidencia la importancia de otras en torno de los participantes (*quiénes* deben o pueden documentar), sus objetivos (*para qué* documentan) y los interesados (*para quiénes* documentan). El autor respalda sus consideraciones en una revisión historiográfica, resalta el aporte fundacional de Franz Boas y pondera las derivaciones de su acercamiento en la órbita de la lingüística norteamericana, indicando un alejamiento de la documentación hacia mediados del siglo XX y un paulatino "retorno" posterior, con un hito incuestionable (y fundamental para la institucionalización de una renovada documentación lingüística) en la obra de Joel Scherzer. Una parte importante del trabajo se dedica a la exploración de posibles relaciones entre la documentación e iniciativas no académicas relativas a lenguas en peligro, lo cual sostiene a su vez la discusión ofrecida sobre la "coordinación de las agendas académicas, comunitarias y del público general" (p. 28). No se elude, en ese marco, la reflexión sobre

posibles vínculos entre la noción misma de que una lengua esté *en peligro* y una ideología de corte esencialista, argumentando en pro de su innecesariedad. El resto del trabajo se dedica a cuestiones de teorización de *corpus* y, en particular, a las exigencias tanto de adecuación a propósitos como de calidad y cantidad de los *corpora* documentales. Respecto de estos últimos se abordan, asimismo, problemáticas más puntuales, como la de sus formas de almacenamiento. Woodbury aboga por una conceptualización amplia de la documentación lingüística, y cierra su exposición subordinando su análisis de las “concepciones y prácticas de la documentación de lenguas en peligro” al *desideratum* de aumentar su “alcance e inclusión” (p. 40).

A continuación de ese trabajo, de valor referencial en la compilación, se suceden las secciones tituladas *South America*, que abarca seis capítulos, y *Beyond*, que comprende tres.

Inicia la primera de estas secciones el trabajo de Alejandra Vidal, “Nombres propios, denominación e identidad entre los pilagá y los wichí (Gran Chaco)”, un detallado estudio comparativo del uso de antropónimos (con rasgos coincidentes con topónimos y etnónimos) en esas dos lenguas sudamericanas que pertenecen, respectivamente, a las familias guaycurú y mataguaya. La perspectiva adoptada por la autora es simultáneamente descriptiva y etnolingüística, concibiendo de modo culturalmente *situado* la actividad de nombrar y considerando que “el nombre del referente está determinado por la práctica social que lo comprende” (p. 52). Sobre un *corpus* de entrevistas y narraciones, Vidal analiza las propiedades sintáctico-semánticas de los nombres de persona en ambas lenguas, atiende a sus implicancias identitarias a nivel individual y social y, por último, precisa el aporte de los resultados de su estudio a la documentación lingüística del área chaqueña.

En la contribución siguiente, “Huellas de trayectorias y contactos en el sistema lingüístico: el caso vilela (Chaco)”, Lucía Golluscio analiza fenómenos fónicos y morfosintácticos de esa lengua, poco estudiada y “críticamente amenazada” (p. 85), centrándose tanto en su vinculación con lenguas andinas como en la difusión en ella de rasgos areales chaqueños. En ese marco, ofrece los primeros hallazgos de su indagación sobre las consecuencias del contacto con el guaraní. El capítulo contiene una exposición de la evidencia documental sobre los desplazamientos y contactos del pueblo vilela desde el siglo XVI, que sustenta la evaluación de los efectos de esas diversas situaciones de coexistencia interlingüística en datos del vilela moderno. El pormenorizado análisis que sigue a la descripción del perfil tipológico de esa lengua se detiene en una serie de transferencias léxicas y morfológicas del aymara y del quechua tanto como en la incorporación del difundido rasgo chaqueño de la marcación de pluralidad –incluso con “el uso de un afijo en *-l*, como existe en las lenguas chaqueñas centrales” (p. 114)–, así en otros aspectos gramaticales y fónicos (entre estos últimos, los relativos al contacto con el guaraní).

El estudio que sigue en la compilación, “*Tetsualü: The pluralism of languages and people in the Upper Xingu*”, de Mutua Mehinaku y Bruna Franchetto, se centra en la noción de “mezcla” (*tetsalü*), tanto de lenguas y dialectos como de pertenencias étnicas, en el sistema regional del alto Xingu, en la Amazonia brasileña. Su objetivo es mostrar la constitución multicultural y plurilingüe de la región, rechazando la visión homogeneizadora que se ha sostenido, particularmente, en relación con las distintas aldeas. El capítulo se inicia con referencias autobiográficas de Mutua Mehinaku que apoyan la indagación presentada

sobre el matrimonio interétnico (común en su familia y, en general, en la región) y las redes de parentesco resultantes, con especial atención a las consecuencias de estas uniones en términos de competencia lingüística y comunicativa. Los autores historian la evolución de la zona y ofrecen una rica información etnolingüística, incluyendo escritos contemporáneos y transcripciones de canciones rituales y de textos conversacionales, documentos en los que se destaca la concurrencia interlingüística (también, obviamente, con el portugués). El trabajo concluye describiendo el creciente acceso de hablantes de la región (y de sus lenguas) a Internet, recurso al que los autores se refieren como “a new weapon in our struggle” (p. 159).

A continuación, en “El Chaco como área lingüística: una evaluación de los rasgos fonológicos”, Hebe González revisa las posiciones que se han expresado a favor y en contra de la postulación de esa región como área identificable por rasgos estructurales compartidos entre lenguas pertenecientes a diversas familias lingüísticas. Centra su detenido análisis en rasgos fonológicos de carácter tipológicamente marcado a los que, por su llamativa presencia en lenguas chaqueñas, califica como “indicadores sugerentes de difusión areal” (p. 173). En el marco de la ponderación de esa difusión, detalla la distribución geográfica de los rasgos seleccionados en el conjunto del territorio sudamericano, verificando que las lenguas chaqueñas consideradas reflejan –cuando menos a nivel fónico– “no sólo la existencia de características comunes, sino, muy particularmente, la presencia de rasgos tipológicos compartidos menos comunes” (p. 197).

Seguidamente Pieter Muysken, Harald Hammarström, Joshua Birchall, Rik van Gijn, Olga Krasnoukhova y Neele Müller, en “Linguistic areas, bottom-up or top-down? The case of the Guaporé-Mamoré”, se ocupan en principio de discutir los procedimientos básicos empleados para la postulación de un área lingüística, que distinguen por su “dirección”: o bien se parte de la apreciación, entre las lenguas de una región, de semejanzas estructurales que no pueden explicarse de la manera previsible asentada en el vínculo genético (el procedimiento tradicional, de cariz inductivo, al que denominan *bottom-up perspective*), o bien se parte de un conjunto de rasgos independientes preseleccionados, que se suponen interlingüísticamente válidos, y se analiza su distribución geográfica considerando clave su concentración, en oposición a lenguas exteriores al área (*top-down perspective*). Señalan, no obstante, que a pesar de su aparente antagonismo estos procedimientos no difieren en la práctica de un modo radical: en ambos casos deben testearse los alcances y límites de la difusión de los rasgos enfocados, así como descartar explicaciones alternativas a la del contacto. Partiendo de una selección de rasgos gramaticales para verificar su difusión en varias lenguas, tanto internas a esa compleja región lingüística del centro de Sudamérica como exteriores a ella, los autores proponen un acercamiento cuantitativo, particularmente sensible a la inherente gradualidad implicada, que permite establecer cuán caracterizador es cada rasgo respecto del área lingüística de que se trate.

La sección dedicada a América del Sur se cierra con la contribución de Florencia Ciccone y Verónica Nercesian, “Seguimiento referencial en lenguas sudamericanas: mecanismos sintácticos/pragmáticos y distribución geográfica”. El estudio, basado en datos de un amplio número de lenguas sudamericanas de cuatro de sus principales regiones naturales (Amazonia, región andina norcentral, Gran Chaco, Patagonia y sur de los Andes) y pertenecientes a diversas familias lingüísticas o aisladas (no clasificadas), se enfoca en

la difusión del sistema de conmutador de la referencia, mecanismo que estudios previos sobre difusión areal destacaron como “candidato a ser prestado de una lengua a otra por contacto” (p. 242). Por un lado, las autoras relevan la extensión del mecanismo gramatical estudiado en lenguas de distinta filiación (y con diferencias tipológicas) que “se distribuyen en la zona de los Andes boreal y central y la región norte de la Amazonía (de oeste a este)” (p. 272), así como su ausencia en lenguas “distribuidas en la región amazónica (desde el noreste hacia el sur), en la chaqueña y en la Patagonia y Andes austral” (p. 273). Por otro lado, encuentran que en estas últimas los hablantes emplean estratégicamente otros recursos para el establecimiento de relaciones de correferencialidad (marcación pronominal obligatoria, construcciones impersonales y de inversión, empleo de frases nominales y construcciones de verbos seriales y converbales), constituyendo un mecanismo no sintáctico sino pragmáticamente orientado aunque, igualmente, asentado en formas lingüísticas que posibilitan las inferencias pertinentes.

Tres capítulos componen la sección siguiente, “Beyond”, destinada a estudios sobre lenguas habladas en regiones no incluidas en América del Sur. La encabeza el trabajo de Nicholas Evans, “Una historia de muchas lenguas: la documentación de la narrativa políglota en las tradiciones orales del norte de Australia”, traducción española (preparada especialmente para el volumen) del original inglés que fuera publicado en 2011 en la compilación a cargo de Brett Baker *et al.*, *Indigenous Language and Social Identity*. El estudio ensaya un comprehensivo acercamiento a los significados y funciones sociales de las entidades lingüísticas que se imbrican en el arte verbal multilingüe en el norte de Australia, sobre la base de la constatación de una valoración positiva de la heteroglosia, extendida entre la población aborigen australiana. En ese marco, Evans analiza tres narraciones grabadas: una con conmutación dialectal, otra con alternancia entre lenguas próximas y una última que implica lenguas con importante distancia estructural entre sí (incluyendo el inglés). Aborda, en primer término, la clásica cuestión de qué motiva la elección de cada variedad lingüística, y encuentra como motivaciones principales la caracterización de los personajes, la localización o identificación del lugar en que transcurre la acción, la diferencia entre el encuadre de la narración (comentarios sobre los orígenes de la historia, resúmenes, etc.) y otras secciones de la misma y, finalmente, la adecuación a la audiencia (reconociendo niveles de accesibilidad “internos” y “externos”, asociados con lenguas de conocimiento menos y más difundidos para tramos de la narración más puntuales y más abarcativos, respectivamente). Plantea, asimismo, preguntas cuya respuesta exige una documentación más amplia del arte verbal en estudio, como por ejemplo si todas las variedades lingüísticas involucradas se emplean con fluidez y productividad equiparables, o si la práctica del cambio de código para caracterizar a los personajes por su habla tiene un rol en el mantenimiento –aun limitado– de lenguas en retroceso.

En el capítulo siguiente, “Putting oral narratives into writing - experiences from a language documentation project in Bougainville, Papua New Guinea”, Ulrike Mosel se centra en el traslado de narraciones orales a la escritura, en el marco de los esfuerzos desarrollados en pro de la documentación de la lengua teop. Tras presentar datos sobre la caracterización tipológica de la lengua, sus usos y la distribución geográfica de sus hablantes, la autora plantea sugestivamente el nudo de su contribución de la siguiente manera: “Although

the grammatical and lexical differences between spoken and written varieties have been studied for most European languages since Behaghel's seminal lecture (Behaghel 1899), there does not seem to be any research on how people transform oral texts into written ones when they edit transcriptions of audio recordings" (p. 322). Los resultados de investigación ofrecidos muestran los cambios léxicos y gramaticales operados sobre las versiones orales por editores indígenas locales de leyendas teop, y contribuyen a elucidar diversas facetas del proceso metalingüístico implicado. Los *corpora* orales y escritos revisados proveen, para variados propósitos científicos potenciales, una gama más amplia que la anteriormente disponible de construcciones sintácticas y modos de expresar contenidos equivalentes en la lengua de que se trata, así como indicaciones sobre las preferencias léxicas y gramaticales de acuerdo con el canal; por otra parte, el traslado referido revela aristas que permiten identificar un nuevo y prometedor campo de indagaciones.

En el último trabajo del volumen, "An introduction to the Atlas of the Araxes-Iran Linguistic Area", Donald Stilo describe su proyecto de relevamiento en el Oriente Medio (sur del Cáucaso, norte de Irán e Irak, este de Turquía), donde se han trazado numerosas isoglosas entre varias decenas de lenguas de distinta filiación genealógica, varias de ellas en peligro, que muestran evoluciones convergentes. El capítulo examina la distribución de algunos de los rasgos seleccionados y resulta un modelo de utilidad para otras áreas lingüísticas de similar complejidad, sobre cómo puede procederse en la recolección, almacenamiento, reducción y formalización de los datos.

El libro finaliza con tres índices (de autores citados, de lenguas referidas y temático), que facilitan su consulta.

En conjunto, la obra presenta una consistente y actualizada visión panorámica de los principales tópicos de la lingüística del contacto y la documentación de lenguas en peligro. Cuestiones tendidas entre la tipología y la glotopolítica pasan equilibradamente bajo la lupa de los investigadores. El nutrido cuerpo de datos que se ofrece sobre situaciones específicas, en muy diversas regiones del mundo, es de indudable valor tanto para el conocimiento de las mismas como para el desarrollo futuro de indagaciones comparables sobre otras lenguas. Por último, es de destacar que el volumen constituye un ejemplo de colaboración científica internacional, digno de ser emulado.

Referencias

- Behaghel, O. 1927 [1899]. "Geschriebenes Deutsch und gesprochenes Deutsch", en: Behaghel, O. *Von deutscher Sprache. Aufsätze, Vorträge und Plaudereien*, 11-34. Lahr: Moritz Schauenburg.
- Evans, N. 2011. "A tale of many tongues: documenting polyglot narrative in North Australian oral traditions", en: Baker, B., I. Mushin, M. Harvey & R. Gardner (eds.) *Indigenous Language and Social Identity. Papers in Honour of Michael Walsh*, 291-314. Canberra: Pacific Linguistics.
- Woodbury, A. 2011. "Language documentation", en: Austin, P. K. & J. Sallabank (eds.) *Cambridge Handbook of Endangered Languages*, 157-186. Cambridge: Cambridge University Press.